

Tenemos el gusto de iniciar este número con el análisis de Enrique Romero Leal acerca de las influencias transnacionales sobre la democratización de México, entre las cuales destacan los efectos indirectos de la integración económica de América del Norte. A partir de múltiples fuentes secundarias, sostiene que, si bien la liberalización económica que dio lugar al TLCAN no pudo haberse dado sin el régimen autoritario que subsistía entonces, una segunda fase más “pluralista” inició a partir de 1997, en la cual aumentaron las tensiones electorales, junto con el peso de la sociedad relativo al del Estado. Y aunque los principales factores tras este movimiento fueron internos, el aumento en la preocupación de una multiplicidad de actores no gubernamentales en Estados Unidos por los procesos políticos en México creó una situación favorable para que las demandas de la sociedad civil mexicana se escucharan a nivel nacional. El autor, además, sopesa la importancia de la “cláusula democrática” que la Unión Europea exigió como condición para firmar su acuerdo con México, así como la creciente importancia de la Organización de Estados Americanos en el fomento de la democracia en toda la región latinoamericana. En la medida en que aún no se consolida la democracia en este país, los factores transnacionales todavía tienen un papel de apoyo en favor de las fuerzas locales.

El segundo ensayo, el de Gian Carlo Delgado, aborda la relación que mantienen la ciencia y la tecnología (cyT) con la competitividad de Estados Unidos. Sorprendentemente, el balance es negativo en la medida en que la cyT ha sido secuestrada por intereses militares que imponen sus prioridades, divorciadas de las aplicaciones civiles y porque los productores de armas inflan los costos de manufactura de la cyT en perjuicio de las rentas públicas, sin que sus ganancias se vean mermadas, pues están garantizadas de antemano en virtud de que sus productos suelen venderse bajo contrato incluso antes de ser elaborados. El análisis, más que económico, se basa en la sociología política estadounidense de C. Wright Mills, William Domhoff, John K. Galbraith y Seymour Melman –sobre la “elite del poder”, “clase gobernante”, “tecnestructura” y “capitalismo de Pentágono”, respectivamente– y desmitifica la ideo-

logía sobre la cual se construyó una fe irracional en este sistema. El autor cuestiona, asimismo, el desmantelamiento de este aparato durante las dos administraciones de Clinton y argumenta que el crecimiento acelerado de esa época permitió mantener el gasto en términos absolutos, aumentando sin cesar de allí en adelante, aunque se redujo como porcentaje del PIB. Todo esto hizo que Estados Unidos se atrasara en su posición científico-tecnológica civil respecto de otras naciones, lo cual ha dado lugar a cuestionamientos varios sobre su rol hegemónico en la economía mundial *vis-à-vis* China y la Unión Europea.

Jeremy Slack y Scott Whiteford, autores del último ensayo, utilizan el concepto novedoso de “violencia postestructural” para analizar la migración indocumentada; con ello, se refieren a la gama de respuestas humanas ante la violencia estructural que orilla a números crecientes de personas a cruzar clandestinamente de México a Estados Unidos, proceso donde los coyotes, aliados con los narcos, y la militarización de la frontera crean peligros mortales. A veces los migrantes terminan trabajando como “burreros” al cruzar la frontera y, por el simple hecho de llegar a su destino, se convierten en delincuentes. A su vez, esto los hace más propensos a involucrarse en actividades criminales, en parte como reacción a la marginación y en parte porque su situación los coloca frente a riesgos extremos que los llevan a buscar nuevas opciones de sobrevivencia, lo cual los pone en conflicto directo con el Estado. Se trata de un estudio de la violencia que hay detrás de las opciones de los individuos involucrados, en la que a veces resulta difícil distinguir entre las víctimas y los victimarios. El artículo se hace desde un nuevo enfoque que no idealiza a los migrantes ni los condena, sino que explica la dinámica perversa en que la pobreza y las consecuencias no previstas de las políticas de inmigración los han colocado.

Nuestra sección de Análisis de Actualidad empieza con un serio estudio, realizado por Manuel Chavez, Scott Whiteford y Jennifer Hoewe, acerca de la manera en que los principales periódicos de Estados Unidos orientan sus artículos sobre la inmigración mexicana a este país para formar una opinión pública negativa e influir en el diseño de políticas públicas. Por ejemplo, los autores dicen que más del 50 por ciento de las notas de la prensa versaron sobre temas relacionados con el crimen, seguido por la economía y, luego, por asuntos vinculados con legislación. Todos se estructuraron de tal manera que pudieran producir el mayor impacto posible. Esta práctica, que se basa en una estrategia que los medios masivos de comunicación dominan perfectamente, el público en general apenas empieza a comprenderla.

Maximiliano Gracia Hernández, por otra parte, nos ofrece una mirada retrospectiva de las secuelas del TLCAN, con el propósito de identificar cuáles son los sectores exportadores mexicanos que han aprovechado exitosamente la reducción arancelaria que fomentó el acuerdo. Tras exponer varias definiciones generales de la integración económica, además de las condiciones y las etapas que supone este proceso, Gracia

Hernández se centra específicamente en el análisis de los acuerdos de integración regional (AIR) para sugerir que los países signatarios de éstos tienen condiciones económicas, laborales y jurídicas asimétricas, por lo que al más vulnerable debe dársele un trato especial para que pueda beneficiarse de los acuerdos. Tras comparar las fluctuaciones del monto de las exportaciones e importaciones entre México y Canadá y México y Estados Unidos, el autor concluye que la integración económica de América del Norte dista mucho de ser completa. No obstante, cuando menos para México, el TLCAN ha traído beneficios que no obtendría si sus intercambios comerciales fueran con países del sur.

A manera de homenaje, decidimos traducir al inglés un ensayo de Carlos Monsiváis para nuestros lectores anglohablantes. Con el humor crítico que lo caracteriza, Monsiváis enumera lo que Estados Unidos significa y ha significado en el imaginario mexicano antes de discutir el inicio del proceso de americanización de México a principios del siglo XX –antes de la era de la globalización– y el efecto que ha tenido en las tradiciones mexicanas (que, como todas, son inventadas) y en las prácticas de la vida cotidiana, como los días festivos, y la producción cultural (el cine, los cómics o los anglicismos). El proceso de americanización se ha extendido en todo el mundo, pero no de manera uniforme ni igual, por lo que es posible hablar de la “mexicanización de la americanización”, proceso creativo por medio del cual se adaptan los fenómenos culturales estadounidenses a las necesidades y dinámicas locales, además de a las realidades económicas que obstaculizan la modernización. Proceso de sincretismo inevitable, al parecer, puesto que el imperialismo cultural se acelera como consecuencia de las nuevas tecnologías, y los intentos por definir una identidad mexicana o proteger el español son fallidos. Con una plétora de ejemplos, Monsiváis describe el proceso de americanización de la sociedad mexicana, desde la clase política, las elites, hasta los roqueros y las masas consumidoras, sin nostalgia por una pureza cultural que jamás ha existido. Crítico de algunos de los fenómenos que se asimilan, como la cultura de la autoayuda y el uso de la mercadotecnia política, también celebra que el proceso ha traído libertades, un aumento en la tolerancia y los discursos de varios movimientos sociales.

La nota crítica de Anna Kaganiec-Kamieńska analiza un referendo de noviembre de 2010, aprobado en Oklahoma, que establece el inglés como lengua oficial del estado. Tras mencionar iniciativas similares anteriores que tuvieron resultados diversos, la autora señala la legislación existente que protege los idiomas minoritarios y refuta los argumentos esgrimidos para justificar tal medida. Lo interesante es que por lo general estas acciones se vinculan con la intensidad de los flujos migratorios, como en el caso de California, pero Kaganiec apunta que en Oklahoma la población extranjera constituye sólo un 3.8 por ciento del total de sus habitantes, lo cual debilita el argumento de que la integridad de la identidad estadounidense está en riesgo por

la inmigración. Afortunadamente, hay opositores a la medida, entre ellos las organizaciones de los pueblos nativos, que han sostenido una larga lucha en defensa de sus culturas e idiomas en todo el territorio estadounidense. Con su oposición, estas agrupaciones dan otra interpretación del referendo al ubicarlo entre las muchas medidas discriminatorias que este y otros gobiernos han propiciado con el afán de resolver –sin mucho éxito– el problema de la migración indocumentada, pero que de hecho podrían intensificar los sentimientos xenofóbicos y tener un impacto negativo en la economía del estado.

Una dimensión poco estudiada del fenómeno migratorio y de la globalización económica es la intensa circulación de intelectuales y tecnólogos, inmigrantes calificados, que se ha extendido en el mundo en todas direcciones y no sólo de sur a norte. Amarela Varela Huerta comenta dos textos recientes sobre el tema cuyos ejes temáticos son la construcción de perspectivas comparadas entre los estudios que suscriben el enfoque –o paradigma– de la “fuga de cerebros”, que predomina en diferentes organismos internacionales y gobiernos locales (aquellos que trabajan con la noción de “movilidad académica” y los que privilegian el concepto de “redes científicas”), con el propósito de comprender las fuerzas que expulsan a los trabajadores intelectuales, los efectos sociales, económicos y personales que tiene este flujo, las dinámicas, riesgos y beneficios de estos desplazamientos para los países receptores y los exportadores, y la falta de coincidencia entre las políticas públicas vinculadas con la producción del conocimiento y las aspiraciones académicas de los intelectuales. Varela Huerta identifica dos preguntas que orientan estos textos: ¿cómo responder con políticas públicas acertadas a la gestión de este fenómeno?, ¿cuáles son los beneficios y las desventajas que ocasionan estos desplazamientos para las sociedades que exportan o reciben a estos migrantes especializados? Sin duda, éstas son cuestiones que deben atenderse en un país como el nuestro, cuya inversión en investigación y desarrollo es insuficiente, carente de políticas públicas integrales de largo plazo que fomenten la investigación, y que tampoco garantiza a las personas que forma el éxito profesional y la seguridad laboral.

Nattie Golubov y Monica Gambrell

We are pleased to be able to begin this issue with Enrique Romero Leal's analysis of transnational influences on Mexico's democratization, among them the indirect effects of North American economic integration. Based on multiple secondary sources, he maintains that, while the economic liberalization that gave rise to the North American Free Trade Agreement (NAFTA) could not have happened without the authoritarian regime that existed at the time, a second, more "pluralist" phase began in 1997, a year in which electoral tensions climbed, as did the weight of society *vis-à-vis* the state. And although the main factors driving that change were domestic, the increased concern of a multiplicity of non-governmental actors in the United States about political processes in Mexico created a favorable situation for Mexican civil society's demands to be heard nationally. The author also weighs the importance of the "democratic clause" the European Union demanded as a condition for signing its agreement with Mexico, as well as the growing importance of the Organization of American States in fostering democracy in the entire Latin American region. To the extent that democracy has not yet been consolidated in this country, transnational factors still have a role to play in supporting local forces.

The second essay, by Gian Carlo Delgado, deals with the relationship between science and technology and U.S. competitiveness. Surprisingly, the balance sheet is negative, since science and technology have been hijacked by the military, which imposes its own priorities, alien to civilian applications. Also, arms manufacturers raise costs at the expense of the public coffers to ensure their profits, since their goods are usually sold under contract even before they have been made. More than an economic analysis, the article is based on the U.S. political sociology of authors like C. Wright Mills, William Domhoff, John K. Galbraith, and Seymour Melman, about the "power elite," "the ruling class," "technostructure," and "Pentagon capitalism," respectively. It demystifies the ideological basis on which an irrational faith in this system was built. The author also questions the dismantling of this apparatus during the two Clinton administrations, arguing that, while it did reduce its share of the

gross domestic product, the accelerated growth of the time made it possible to maintain spending in absolute terms, and to continually increase thereafter. All of this caused the United States to lag behind in civilian science and technology compared to other nations and has led to the questioning of its hegemonic role in the world economy *vis-à-vis* China and the European Union.

Jeremy Slack and Scott Whiteford, the authors of the last essay in this section, use the novel concept of “post-structural violence” to analyze undocumented migration. They use the term to refer to the gamut of human responses to the structural violence that leads a growing number of people to move toward a clandestine space between Mexico and the United States, where human smugglers have allied with drug lords, and the militarization of the border creates deadly dangers. Sometimes migrants end up working as drug mules when they cross the border, making them criminals by virtue of simply arriving at their destinations. This also makes them more likely to become involved in other criminal activities, partially as a reaction to their marginalization and partly because their circumstances place them at extreme risk, leading them to seek out new ways of surviving and bringing them into direct conflict with the state. This is a study of the violence that exists behind the options of the individuals involved, in which sometimes it is difficult to distinguish between victims and perpetrators. This is a new focus that neither idolizes nor condemns migrants; rather, it explains the perverse dynamic that poverty and the unforeseen consequences of immigration policies has forced them into.

Our “Contemporary Issues” section begins with a serious study by Manuel Chavez, Scott Whiteford, and Jennifer Hoewe of the way in which major U.S. newspapers negatively slant their articles about Mexican immigration to influence public policymaking. For example, the authors state that more than 50 percent of articles published dealt with issues related to crime, followed by the economy and, in third place, legislation-related matters. They are all structured to produce the greatest impact possible. The general public is only barely beginning to understand this practice, based on the science that the mass media dominate perfectly well.

Maximiliano Gracia Hernández offers us a retrospective look at the results of NAFTA to identify the Mexican export sectors that have been successful in taking advantage of the tariff reductions the agreement brought about. After explaining several general definitions of economic integration, in addition to the conditions and stages involved in the process, Gracia Hernández centers specifically on the analysis of the regional integration agreements. He suggests that their signatories have asymmetrical economic, labor, and legal conditions, and that therefore the most vulnerable of them should be accorded special treatment to be able to benefit from them. After comparing fluctuations in exports and imports between Mexico and Canada and Mexico and the United States, he concludes that North American

economic integration is far from complete. Nevertheless, at least for Mexico, NAFTA has brought benefits that it would not have obtained if it traded with countries from the South.

In honor of Carlos Monsiváis, we have decided to offer our English-speaking readers a translation of one of his essays. With the critical humor that was so much his own, Monsiváis enumerates what the United States means and has meant in the Mexican imaginary, and then goes on to discuss Mexico's process of Americanization beginning in the early twentieth century, before the era of globalization. He cites the effect it has had on Mexican traditions –which, like all traditions, are invented– on daily life, on holidays, on cultural production, like cinema or comic books, or on Anglicisms. Americanization has spread throughout the world, but neither uniformly nor equally, thus making it possible to speak of the “Mexicanization of Americanization,” a creative process wherein U.S. cultural phenomena are adapted to local needs and dynamics. This uneven progression can also be traced to the economic realities that are a barrier to the modernization of Mexico. Syncretism seems inevitable, given that cultural imperialism speeds up as a result of new technologies; and the attempts to define a Mexican identity or protect the Spanish language have failed. Presenting a plethora of examples, Monsiváis describes the Americanization of Mexican society, from the political class to the elites, to rock musicians, and the mass of consumers who are by no means nostalgic for a cultural purity that has never existed. Critical of some of the phenomena that are assimilated, like the self-help culture and the use of merchandising tools in politics, he also celebrates the fact that the same process has brought with it certain freedoms, increased tolerance, and the discourses of several social movements.

Anna Kaganiec-Kamieńska's article in our “Critical Notes” section analyzes Oklahoma's November 2010 referendum establishing English as the state's official language, ostensibly protecting minority languages. After mentioning several similar previous pieces of proposed legislation and their diverse outcomes, the author points to the existing law, refuting the arguments used to defend it. What is interesting is that generally speaking, this kind of action is linked to increased immigration, such as in the case of California. But, Kaganiec points out that in Oklahoma, only 3.8 percent of residents are foreigners, thus weakening the argument that U.S. identity is endangered by immigration. Fortunately, the measure has its opponents, among them indigenous peoples' organizations, who have waged a long fight to defend their cultures and languages throughout the United States. These groups interpret the referendum differently, including it among the many discriminatory measures that this and other administrations have presented to solve the problem of undocumented immigration, but without much success. In fact, they may intensify xenophobic feelings and even have a negative impact on the state's economy.

A little studied phenomenon involved in migration and economic globalization is the intense circulation of intellectuals and technicians, highly-skilled immigrants, who have spread over the world in all directions, not only South to North. Amarela Varela Huerta presents her comments on two recent texts about this issue whose crosscutting themes are the construction of comparative perspectives among studies that subscribe to the perspective (or paradigm) of the “brain drain,” predominant in different international bodies and local governments (those who work with the notion of “academic mobility” and those who favor the concept of “scientific networks”). The aim is to understand the forces that expel intellectual workers, the social, economic, and personal effects of this, the dynamics, risks, and benefits of this migration for receiving and sending countries, and the lack of correspondence between public policies involving the production of knowledge and intellectuals’ academic aspirations. Varela Huerta identifies two questions guiding these texts: How should public policy respond to this phenomenon? And, what are the benefits and disadvantages that these relocations cause for sending and receiving countries for these skilled migrants? Without a doubt, these questions should be dealt with by a country like ours, whose investment in research and development is insufficient, which lacks comprehensive, long-term public policies for fostering research, and which also does not guarantee the people it educates professional success and job security.

Nattie Golubov and Monica Gambrill